

# **aguaSANGRE**

**De: Estela Leñero**

**Febrero/2005**

**Primera versión publicada en la Antología *La escena con otra mirada*,  
Plaza y Valdés, 2003**

# **aguasANGRE**

## **PERSONAJES:**

TOMÁS

MARTA

MUJER HERIDA

ROBERTO

COMPADRE

NORTEAMERICANO

**ÉPOCA ACTUAL**

# aguaSANGRE

**Estela Leñero**

1.

*TOMÁS moldea una pieza prehispánica colocada sobre la mesa de trabajo: es Chalchiuhtlicue, diosa del agua. En la mesa hay diferentes instrumentos de madera y fierro utilizados para elaborar piezas de cerámica. TOMÁS usa un mandil. Su piel descubierta está manchada de barro.*

*MARTA está recostada en un sofá escribiendo una pieza de jazz al aire. Está semidesnuda y fuma. Se escucha la melodía que MARTA tararea, al igual que las modificaciones que hace sobre la marcha.*

*TOMÁS sigue el ritmo de la pieza que MARTA compone.*

*Suavemente inicia un sonido relativo al agua. TOMÁS lo percibe incómodo. El ruido aumenta y a TOMÁS le incomoda. MARTA continúa absorta en la música.*

*El sonido se vuelve aterrador para TOMÁS: se le encienden sus ojos como dos focos rojos y desaparece tras una llamarada de fuego.*

*En oscuro un felino respira y corre velozmente sobre hojas secas.*

*VIDEO: En una pantalla se observa, desde el punto de vista del felino, las imágenes vertiginosas de su recorrido. TOMÁS se ha convertido en un jaguar, su nagual. Aunque no se ve sino hasta el final del video, cuando cambia el punto de vista, se escucha su rugir. Se transporta con rapidez hacia donde lo llaman. Cruza diversos lugares y llega a una zona de construcciones prehispánicas. Se introduce en el interior de alguna de ellas y recorre a toda velocidad un subterráneo construido de estrechos pasadizos de piedra. A lo lejos se ve venir un gigantesco chorro de agua hasta que el felino es cubierto por el torrente. Después de un ahogado rugir, el torrente deriva en las profundidades de un lago. El agua no tiene movimiento. Hay un silencio suspendido. El agua ha transformado la carrera vertiginosa del felino, en un flotar al interior del cenote sagrado. El felino empieza a caer y a caer y a caer.*

*En el escenario aparece TOMÁS sin aliento. Está mojado y con la cara pintada de rojo. En la pantalla se mantiene la imagen del agua. Frente a él una mujer acostada. Tiene la frente pintada de*

azul y el resto de la cara amarilla, con adornos y aretes de turquesas y conchas. Una cuerda, atada a su cintura finaliza en una pesada piedra. TOMÁS la observa.

Las voces de ambos se oyen metálicas. La voz de MUJER HERIDA no sale de ella sino que se escucha en off y en calidad de eco.

TOMÁS: ¿Qué onda?

MUJER HERIDA: Onda.... onda... onda....

TOMÁS: ¿Me caí al agua?

MUJER HERIDA: Al agua, alaguaalaguaalaguaalagua....

TOMÁS: ¿Quién eres?

MUJER HERIDA: ¿Eres...eres...eres....?seres...seres...seres...

TOMÁS: ¡Eres!

MUJER HERIDA: Eres...e/

TOMÁS: ¿Por qué me contestas?

MUJER HERIDA: (*Más bajo*) ¿Éstas?... ¿Éstas?..., ¿estás... estás.....?

TOMÁS: ¡Silencioooo!

MUJER HERIDA: (*La voz se va alejando*) ¡Oooooooooooooooooo!

*Pausa larga. TOMÁS reconoce el lugar.*

TOMÁS: Mi lugar no es aquí. Yo estaba trabajando.... estaba terminando una pieza....

*TOMÁS examina con la vista el cuerpo de mujer sin atreverse a tocarlo. Mira la cuerda y la piedra a la que está atada. Al observar su rostro, ella le sonríe. TOMÁS se asusta.*

TOMÁS: Ay chingá. (*Pausa*) ¿Me sonreíste?... ¿me sonreíste?

*TOMÁS cree que está alucinando. Se le vuelve a acercar y ella le cierra un ojo.*

TOMÁS: ¡Qué te traes. Tú ya estás muerta, yo nada más no sé nadar. Vine contra mi gusto, me trajiste a la fuerza... Yo no te puedo ayudar. Mira la piedra que te amarraron. No se nadar, te lo juro. (*Pausa.*)¿Quieres que te saque?... Ya pasaron muchos siglos. (*Pausa.*) ¿Por qué no te enterraron? Se supone que después te sacan y te entierran... Bueno, no a todo el mundo. Si estuvieras enterrada sabría quién eres, porque habría más pistas. Joyas, vasijas, máscaras, no sé, no sé qué es lo que querían que te llevaras a tu viaje. (*Pausa*) Soy ceramista, ¿sabes?... artesano. Hago piezas prehispánicas. Tengo manos de dios/

*El sonido de algún animal marino mitológico interrumpe a TOMÁS.*

TOMÁS: No es blasfemia, no es blasfemia. Digo por decir, pero claro, tú no quieres que te ande diciendo. ¿Qué quieres?... ¿Me trajiste por mis piezas?... ¿Las conoces, conoces la que estoy haciendo? ¿Las que por tí no puedo terminar? Tienen mucho en común. Es más, son idénticas... (*Esparce hojas húmedas alrededor de la MUJER HERIDA*). No es que desconfíe, pero la verdad, ¿qué tal que te me echas encima y aquí me quedo? El agua no es mi fuerte. Por eso te digo que hubiera sido mejor encontrarte en una tumba. No que aquí, pura agua... pura nada, qué.

*Se escucha que algo cae al agua. Desde arriba del escenario, baja lentamente un cuchillo para sacrificios con hoja de pedernal y mango de dos serpientes enrolladas. Se produce un estruendo al llegar al fondo. TOMÁS lo mira pero no se atreve a acercarse.*

TOMÁS: ¿Un cuchillo para sacrificios?

*Silencio.*

*TOMÁS lentamente va a recogerlo y lo mira con detenimiento. Al descifrar sus figuras lo suelta aterrorizado.*

TOMÁS: Yo no tengo nada que ver con esas dos serpientes, ¿entiendes? Mi nagual en nada se parece a tu Kukulkán o a tu Quetzalcóatl... Mírame... ¡Mírame! Sin plumas, sin colmillos... sin fuego en la boca/ (*Tartamudeando*) Así... así me trajiste; entre las llamas de tu dios.

*TOMÁS intenta huir pero está paralizado.*

*MUJER HERIDA habla a través de la voz de TOMÁS:*

TOMÁS: “Hay un infinito número de cuerpos sin sustancia; endebles, efímeros. Y una cantidad inmensa de esencias permanentes -no sujetas a variación- que hacen de los cuerpos su morada transitoria. Esta sustancia, eje poderoso y fijo a cuyo alrededor gira y se consume el torbellino precario de los cuerpos, busca nuevos cuerpos donde habitar. Los dioses determinan la mutación de esencias a nuevos cuerpos y los cuerpos se defienden”. (*TOMÁS recupera su voz*) Yo no soy el que te va a sacar de aquí... Yo no soy el que te hará vivir hasta el final de los tiempos... Yo no soy del que te valdrás para emerger de las profundidades...

MUJER HERIDA: Ades...ades...ades...

TOMÁS: Mírame, mi nagual naufraga en ti... Mi jaguar respira... mi jaguar respira... Entra el aire....

MUJER HERIDA: Aire....aire... aire...

*Se escucha el aire que sopla.*

TOMÁS: (*Respira profundamente*) Estoy aquí... todavía estoy contigo.

MUJER HERIDA: Migo....migo...migo

TOMÁS: Estoy allá... allá.

MUJER HERIDA: Allá... allá... allá....Yaaaaaaa

*La voz en off de MUJER HERIDA se va desvaneciendo. TOMÁS tarda en reponerse.*

TOMÁS: Mira cuerpo... alma... espíritu o lo que seas. Yo no puedo hacer nada por ti. Yo soy un simple ceramista con pretensiones de artesano. Tengo mi nagual, pero es inofensivo... sólo es poderoso con...

*Se escucha un torrente de agua y TOMÁS se aterra.*

*VIDEO: En la pantalla se vuelven a ver las primeras imágenes del recorrido del felino, pero ahora van de regreso, como si se hubiera puesta el video en "rewind": el torrente de agua como si alguien lo aspirara, el correr/retroceder del felino por los pasadizos de piedra, etc... TOMÁS llega a su mesa de trabajo trastornado.*

*Al mismo tiempo el sonido acuático es sustituido por una pieza de jazz que se encuentra en su punto climático de improvisación. MARTA está excitada al final de la pieza musical, la cual coincide con el regreso de TOMÁS. Están exhaustos.*

TOMÁS: Tuve un sueño... me soñaron... soñé... ¡qué pesadilla!

MARTA: ¿Qué te pareció el viaje?

TOMÁS: Desesperante.

TOMÁS: *(Se mira las manos. Busca un objeto)*

MARTA: ¿Qué buscas?

TOMÁS: Creí que tenía en mis manos un... un cuchillo...

MARTA: ¿Un qué?

TOMÁS: No me acuerdo. Creo que me acuerdo, pero no me acuerdo.

MARTA: Para cuando te acuerdes ya no tendrán nombre y volverán a nacer.

TOMÁS: Yo quiero acordarme de lo que pasó.

MARTA: Nos transportamos. Yo fui y vine de mi interior. Era sangre y sonidos.

TOMÁS: En mi viaje había agua, imagínate, yo que no sé nadar. Era horrible, aunque cuando estaba allí no lo era tanto.

MARTA: Tú vives las cosas desde tu cabeza pero yo necesito moverme. Hace mucho que no salgo, Tomás como que/.

TOMÁS: ¿Mucho? Si acabamos de regresar de con los incas.

MARTA: Pero esos incas no me dieron ni así. (*Hace un gesto de mínimo con los dedos*).

TOMÁS: La experiencia está aquí (*Señala su cabeza*)

MARTA: (*Tocándose el corazón y el sexo*) Y aquí, y aquí. Como que esta pieza me puso caliente.

TOMÁS: Y a mí como que me cayó un balde de agua fría.

MARTA: (*Le toca su pelo mojado*) Se nota.

MARTA: (*Lo acaricia*) A lo mejor así te acuerdas más.

TOMÁS: Pues sí, había una mujer.

MARTA: ¿Y te tocaba así?

TOMÁS: No, no la toqué ni tantito, me puse nervioso.

MARTA: ¿Por eso estás sudando?

TOMÁS: (*Responde a sus besos*) No es sudor.

MARTA: (*Lo lame*) Sí es sudor.

TOMÁS: También es sudor.

*Se abrazan y se besan apasionadamente.*

2.

*ROBERTO y su ESPOSA juegan pokar. Fuman y beben cervezas caguamas.*

ROBERTO: Ahí les va una sangrienta.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Yo paso, ésa sí que te deja sin nada.

ROBERTO: Cómo que pasas, cómo que pasas. Es mi turno y ésa es la apuesta y te chingas. Va de a cien. (*Pone dos fichas al centro*)

*La ESPOSA/MUJER HERIDA no apuesta y ROBERTO la pateo por debajo de la mesa.*

ROBERTO: Quien le entra no se raja.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Pero puede pasar.

ROBERTO: No, si quien lo juega es su viejo.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Si se lo lleva el Compadre no tenemos para la renta, viejo, ya apostamos todo.

ROBERTO: (*Toma dos fichas de ella y las coloca al centro*) No te hagas güey. (*Levanta la voz*) Se va a ir por el escusado compadre, ya véngase a echar la sangrienta.

COMPADRE: (*Entra abrochándose el cierre del pantalón.*) Ah, qué buena miada me eché.

ROBERTO: Va de a cien compadre.

COMPADRE: No compadre, eso está muy cabrón, yo mejor paso.

ROBERTO: Qué pasó, qué pasó compadre, no me haga el feo. Ya sabe como me pongo cuando me rechazan.

COMPADRE: ¿Y usted sí, comadre?

ESPOSA/MUJER HERIDA: (*Levanta los hombro resignada.*)

COMPADRE: No, pues ni ablor, ahí le van cien (*Coloca sus fichas*) Pero es la última compadre, después de ésta me corto.

*ROBERTO reparte las cartas a ESPOSA y COMPADRE. Las levantan.*

ESPOSA/MUJER HERIDA: Ya es muy noche, Robinson. Mejor me voy a dormir.

COMPADRE: (*Ríe*) ¿Robinson?

ESPOSA/MUJER HERIDA: Así le gusta que le digan.

COMPADRE: (*Burlón*) No mames, pinche Beto.

ROBERTO: Óyeme cabrón, en esta casa mando yo y si así quiero que me diga mi vieja, muy mi pedo. Vamos a jugar a altas y bajas. Y no vayas a ir con el chisme a la chamba, ¿eh cabrón?

COMPADRE: Como usted ordene y mande compadre, usted es el que tiene derecho de antigüedad, si estoy ahí es por usted, eso ni quien lo niegue. Cambio tres.

ESPOSA/MUJER HERIDA: ¿Y le gusta el trabajo? Dame dos.

COMPADRE: Ahí son puras tranzas, comadre. Ya sabe la fama que tienen los polizontes.

ROBERTO: El que se queja no dura.

COMPADRE: No, sí aquí porque estamos en confianza. La chamba es la chamba y se la agradezco mucho mi Robinson (*Contiene la risa*).

ROBERTO: (*Muestra sus cartas*) Y aquí está mi juego cabrones, para que no se burlen.

*Los demás avientan las cartas decepcionados y ROBERTO recoge las fichas. Revuelve Las cartas. Apuesta. Los demás hacen lo mismo. Reparte.*

ROBERTO: Ahora vamos a echarnos un veintiuno.

*Juegan.*

COMPADRE: ¿Y ya está preñada comadre? (*Silencio.*) ¿Sí?

*Silencio.*

ROBERTO: Qué pregunta tan culera, compadre. No nos ande echando la sal. Ya ni la chinga.

COMPADRE: Ah, ¿qué usted no quiere?

ROBERTO: Si le estoy diciendo.

COMPADRE: No, pues sí, es que como la comadre me dijo que.... digo como me dijo que andaban en esas.

ROBERTO: En qué compadre.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Tupiéndole mucho Robinson, tupiéndole mucho.

ROBERTO: No, pues eso sí, eso sí no voy a negarlo; ni hablar. ¿Se le antojó compadre?

ESPOSA/MUJER HERIDA: *(Se levanta ofendida)*.

COMPADRE: Ya díganos si está cargada o no, comadre, a lo mejor por eso anda tan nerviosa.

ROBERTO: Qué se trae compadre, por qué chinga y jode, chinga y jode con la pregunta. Ya me tiene hasta la madre. A ver vieja, contéstele a su compadre.

*ESPOSA/MUJER HERIDA va a salir y ROBERTO la detiene sujetándola con fuerza aunque se tambalea de borracho.*

ROBERTO: Le estoy diciendo que le conteste a su compadre.

COMPADRE: *(Recoge sus fichas y su chamarra y se dispone a salir)*. Creo que mejor los dejo. Ya pasaron a asuntos personales y eso sólo se resuelve entre marido y mujer.

ESPOSA/MUJER HERIDA: No hay derecho, usted lanza la piedra y luego se va. Tranquílcelo compadre.

ROBERTO: Qué tranquilizarme ni que nada, contesta lo que te está preguntando. *(Pierde el equilibrio y se sienta para no caer)*.

COMPADRE: Mañana nos vemos en la chamba compadre y ya que esté todo tranquilo me doy una vueltecita para que contemos las fichas. No puedo hacer más, comadre. Hasta la próxima. *(Antes de salir toma una caguama)* La del estribo, si no les importa.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Rajón.

*COMPADRE se va. Silencio. ESPOSA empieza a recoger la mesa mientras ROBERTO cabecea.*

ESPOSA/MUJER HERIDA: Mira Roberto, yo quería que platicáramos cuando los dos estuviéramos tranquilos, queriéndonos, cuando estuviéramos a toda madre, como quien dice. Que habláramos de aquello que siempre quedó pendiente...

Yo me he hecho solita y aunque las cosas no han sido conforme a mi mero gusto, hay algo que me dice que sí puedo. Ya ves, me fui de muy escuincla de mi casa porque no aguantaba los golpes y luego trabajé muy duro para vivir aquí, donde quería vivir, y después conocí al que se me murió y ahí sí estaba segura que no iba a librarla, pero agarré fuerzas no se de donde y encontré trabajo y te conocí a ti, y cuando nos conocimos me prometiste que íbamos a tener un chamaco. Aguanté madrazos y gritos con esa esperanza *(Silencio)*. Tú me lo prometiste Robinson.

ROBERTO: (*Entredientes*) Me lo prometiste, me lo prometiste... no mames... qué prometiste.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Yo no me iba a resignar a lo que los doctores dijeron. Tengo fuerzas para tenerlo y para criarlo. Si quiero un chamaco, lo voy a tener.

ROBERTO: (*Va despertando*) ¿Cuál chamaco?

ESPOSA/MUJER HERIDA: Uno de nosotros. De ti y de mi, de los dos.

ROBERTO: Ya te dije que un chamaco aquí en mi casa nunca jamás.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Bueno, un hijo mío.

ROBERTO: El doctor te dijo que no aguantabas un parto.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Ni los doctores, ni las brujas, ni nadie puede saber qué me va a pasar.

ROBERTO: Odio a los pinches escuincles.

ESPOSA/MUJER HERIDA: Lo que te quiero decir es que yo ya escogí. Escogí tener un niño, porque quiero tener un hijo.

ROBERTO: ¡No puedes, pendeja; y no quiero, carajo!

ESPOSA/MUJER HERIDA: Pues ya lo tengo en la panza.

ROBERTO: ¿En dónde?

ESPOSA/MUJER HERIDA: Aquí, en mi panza.

ROBERTO: (*Zarandea a su ESPOSA violentamente*) ¿Qué dices cabrona?

ESPOSA/MUJER HERIDA: Eso, que tengo un niño que va a conocer el sol.

*ROBERTO y ESPOSA/MUJER HERIDA forcejean. ESPOSA/MUJER HERIDA logra desprenderse y amenaza a ROBERTO con un cuchillo de pedernal y mango con dos serpientes entrelazadas.*

ROBERTO: ¿De dónde lo sacaste?

ESPOSA/MUJER HERIDA: Estoy decidida.

ROBERTO: Ni sabes usarlo.

*ROBERTO se le abalanza para quitarle el cuchillo. Luchan. ROBERTO, accidentalmente, le entierra el cuchillo en el vientre. Su ESPOSA/MUJER HERIDA produce un gemido ahogado y trata de quitárselo. ROBERTO, al darse cuenta de lo sucedido, mira horrorizado cómo los ojos de ella poco a poco pierden vida y su cuerpo queda inerte. ROBERTO abraza y llora a su ESPOSA.*

ROBERTO: No quise... no fui... no sé...

*Es de madrugada. MARTA compra cigarros en una tienda de ventanita. Ansiosa abre la cajetilla. Enciende uno y fuma aspirando hondo. Lo disfruta. Camina por la calle. Da un paseo a pesar del frío.*

*Encuentra a ROBERTO tirado en el suelo hecho un ovillo. Lo mira intrigada. Lo pateo un poco. No se atreve a acercarse.*

MARTA: ¿Le pasa algo?... ¿Le pasa algo?... ¿Está muerto?, ¡qué estúpida! ¿Me oye?... ¿Necesita ayuda? (*Pausa. Se acerca. Lo mueve*) Ey... ey... despierte. (*Lo empuja y el cuerpo gira. Ella grita*) ¡Tiene sangre, está muerto! (*Observa*). Respira.

*ROBERTO parece que reacciona y MARTA se asusta. ROBERTO abre los ojos. MARTA se aleja.*

ROBERTO: ¿Dónde estoy?

MARTA: Aquí.

ROBERTO: Ay cabrón.

MARTA: ¿Estás herido?

ROBERTO: No.

MARTA: ¿Qué te hicieron?

ROBERTO: Nada.

MARTA: ¿Llamo a la policía?

ROBERTO: (*Niega con la cabeza*) Soy policía.

MARTA: ¿Busco una ambulancia?

ROBERTO: (*Niega con la cabeza contundentemente.*)

MARTA: ¿Te duele algo?

ROBERTO: Todo.

MARTA: ¿Puedo ayudarte?

ROBERTO: ¿A qué?

MARTA: Bueno, si tienes alguna herida puedo curártela, mientras vas a un doctor.

ROBERTO: (*Trata de levantarlo pero el dolor se lo impide*)

MARTA: Déjeme ver. (*Abre un poco la camisa y ve las heridas. Saca de su bolsa aditamentos de curación y lo cura mientras él se queja. Habla para distraerlo*). No sé por qué siempre traigo éstas cosas en mi bolsa.... Lo básico para un viaje. Nunca se sabe... Ya no te muevas, hombre. (*Pausa*) Hay que dejar que todo lo que está alrededor te hable. Tienes muchas cortaditas, espérate. Ya casi termino. Si el porvenir no existe, ¿nosotros creamos la posibilidad? ¿Será?... Tú qué dices. Listo. ¿Te sientes mejor?

ROBERTO: Gracias.

MARTA: Quedaste todo parchado. ¿Pues qué te pasó?

ROBERTO: Nada.

*MARTA se echa a reír. ROBERTO la mira desconcertado y esboza una sonrisa.*

MARTA: No sé por qué no te creo.

ROBERTO: Unos tipos me asaltaron. Me quitaron todo, el dinero, las tarjetas... hasta mi mujer.

MARTA: ¿La secuestraron?

ROBERTO: La mataron.

MARTA: *(Alterada)* ¿De veras? Es horrible. Cómo lo puedes soportar. ¿Y dónde está ella, digo su cuerpo?

ROBERTO: *(Consternado)* Se... se la llevaron... Se lo llevaron... el cuerpo... *(Conteniendo el llanto)* Se fue. *(Pretende irse).*

MARTA: Lo siento, lo siento mucho. *(Se acerca a él afectuosa).*

ROBERTO: *(La cercanía de Marta lo conforta)* Muy agradecido. *(Miedoso se retira).* Mejor váyase. En un momento me repongo.

MARTA: Alguien lo tiene que ayudar.

*Pausa larga.*

ROBERTO: ¿Y usted qué hace aquí?

MARTA: Buscando experiencias. No no es cierto. Salí a comprar cigarros.

ROBERTO: ¿A estas horas de la madrugada?

MARTA: Es que soy muy viciosa.

*MARTA saca un cigarro y le ofrece a ROBERTO. Fuman.*

MARTA: Llevo toda la noche sin dormir. *(Pausa. Mira a ROBERTO como si le preguntara)* Es que a Tomás lo tienen encerrado en la delegación y yo, y yo no sé cómo sacarlo.

ROBERTO: ¿Quién es Tomás?

MARTA: Mi galán.

ROBERTO: ¿De qué lo acusan?

MARTA: Él no es ratero ni falsificador ni saqueador, ni nada de eso, es un simple mortal obsesionado por el pasado. Es un fanático de las piezas arqueológicas.

ROBERTO: ¿Y?

MARTA: Se lo llevaron a la Delegación porque se puso a tomarle fotos a unas piezas de la sala maya. Como se prohíbe el flash en Antropología apareció, un policía, pero él siguió obsesionadamente

tomándole fotos a las piezas de Chichenitzá. Llegó otro gorila y entre los dos se lo llevaron cargando. Yo me les eché encima, los jalé, me arrastré, pero nadie los detuvo. Y ahí está. Le inventaron no se cuántos cargos y luego me pidieron una fianza de quien sabe cuantos miles y aquí me tiene sin saber qué hacer.

*Pausa.*

ROBERTO: Tal vez los podría ayudar. Conozco a los de esta Delegación.

MARTA: ¿En serio?

ROBERTO: Tal vez.

*Pausa larga.*

MARTA: ¿Te sientes un poco mejor?

ROBERTO: No... no. Tiemblo cuando se me viene a la mente.

MARTA: *(Se le acerca)* Ya pasó.

ROBERTO: Quedé medio muerto.

MARTA: *(Le hace un gesto afectuoso)*

ROBERTO: *(Con la voz entrecortada)* Nunca había tenido miedo.

MARTA: A la muerte hay que tenerle respeto.

ROBERTO: No sé ni por qué le estoy contando todo esto.

MARTA: Porque todavía no te recuperas. Como estás muy débil, se te abrió tu corazoncito y todavía no encuentras cómo cerrarlo.

*ROBERTO quiere llorar pero para no hacerlo frente a MARTA trata de alejarse.*

MARTA: *(Lo detiene y lo abraza)* Desahógate que falta te hace.

*ROBERTO se suelta llorando como un niño en los brazos de MARTA y ella se enternece. Tararea la pieza de jazz "Perdido" mientras lo consuela.*

4.

*COMPADRE arregla papeles. TOMÁS entra con una camisa toda manchada y algún moretón en la cara. COMPADRE le devuelve su cámara. TOMÁS revisa la cámara, corre el rollo y le toma una foto a COMPADRE.*

COMPADRE: Están prohibidas las fotos muchacho, ¿qué no aprende?

TOMÁS: Es para usted. Luego se la mando. Para que se vea cumpliendo con su deber.

COMPADRE: Gracias joven.

TOMÁS: De uniforme, hasta artista de cine parece.

*COMPADRE sonríe complacido y posa. TOMÁS le toma otra foto. COMPADRE le entrega una camisa limpia para que se la cambie. Observa las marcas de golpes que tiene el cuerpo de TOMÁS.*

COMPADRE: ¿Y por qué tantos moretones?

TOMÁS: Ahhhh, no se haga, si aquí todos están contuberniados.

COMPADRE: ¿Se lo madrearon?

TOMÁS: ¿Usted qué cree, que me lo hice yo solito por mazocas?

COMPADRE: No, pues no.

TOMÁS: Estaban bien mamados.

COMPADRE: Por favor, joven, no sea corriente.

*COMPADRE le entrega un sobre con sus cosas personales. TOMÁS las va sacando y colocándolas en su lugar.*

TOMÁS: Me dieron por arriba, por abajo y por todos lados. Quieren culpables aunque no haya.

COMPADRE: ¿Y es culpable?

TOMÁS: Eso qué importa.

COMPADRE: Sólo pregunto. No sé nada del caso.

TOMÁS: Terminé firmándoles lo que quisieron. Soy bien miedoso para los golpes. Que si esto y que el otro... yo fui.... que si esto y que lo demás allá... lo que ustedes digan. Y sólo por eso no me dejaron sin un ojo o sin manos. No sé de lo que son capaces de hacer.

COMPADRE: Cuidado con lo que dice, joven. (*Viendo que TOMÁS ha terminado de arreglarse*) ¿Nos vamos?

TOMÁS: (*Se apoya ligeramente en COMPADRE para caminar*) ¿A dónde me lleva?

COMPADRE: Lo van a dar de alta, digo, lo van a dejar en libertad, digo, le van a levantar los cargos.

*TOMÁS camina y sonríe a COMPADRE. Desaparecen.*

5.

ROBERTO: No sé qué hubiera hecho si no te encuentro.

MARTA: (*Afectuosa*) Alguien más te habría ayudado.

ROBERTO: Me refiero a otra cosa. Sentí algo. Sentí...

MARTA: ¿Ya estás mejor?

ROBERTO: (*Asiente con la cabeza*).

MARTA: (*Susurra*) Roberto, ¿qué pasó anoche?

ROBERTO: Te lo dije.

MARTA: Pero no era verdad

*Esperan. MARTA tararea la canción de "Perdido".*

ROBERTO: ¡Cállate!

*Entra COMPADRE y TOMÁS. MARTA se echa a los brazos de TOMÁS. COMPADRE Y ROBERTO hacen un saludo laboral.*

COMPADRE: Con su permiso. (*Se va*)

MARTA: (*Le besa la cara*) ¿Cómo te trataron?... ¿eh?

TOMÁS: (*Ve de reajo a ROBERTO*) Bien.

MARTA: (*Limpia con saliva las heridas de TOMÁS*) Muy mal, mira nada más, todo mayugado. ¿Qué te hicieron?

TOMÁS: ¿Qué te hicieron a ti?

MARTA: (*Lo besa*)

*TOMÁS no pone resistencia y ve de reajo a ROBERTO que ha clavado su mirada en ellos. TOMÁS se separa de MARTA y se dirige a ROBERTO. Forzadamente le estrecha la mano.*

TOMÁS: Gracias por todo. No pensé que sin pagar la fianza pudiera estar fuera. Espero que sólo haya sido por su calidad humana. (*Echa un vistazo a MARTA y a ROBERTO.*) Mucho gusto en conocerlo.

*TOMÁS y MARTA le estrechan la mano para despedirse. TOMÁS y MARTA se alejan. En el último momento MARTA voltea a ver a ROBERTO y le cierra un ojo coqueta.*

ROBERTO: (*Sonríe exhaustivamente*) Yeees.

*ROBERTO desaparece. MARTA y TOMÁS se detienen en una banca de parque. MARTA se quita los zapatos buscando una piedra dentro de ellos. Se encuentra cómoda descalza.*

TOMÁS: ¿Qué fue ese yeees?

MARTA: Ni idea.

TOMÁS: A mi se me hace que ese Roberto.

MARTA: No vamos a empezar, Tomás.

TOMÁS: Es que te miraba con unos ojos.

MARTA: Ya, anda, bésame... bésame mucho...

*TOMÁS la besa brevemente aunque ella insista en prolongar el beso. MARTA enreda sus piernas desnudas entre las de él. Lo acaricia.*

TOMÁS: No vas a tratar de convencerme otra vez así, ¿eh? A ver, dime cómo conociste a ese tal Roberto.

MARTA: En la calle.

TOMÁS: ¿En la calle?

MARTA: Cuando salí a comprar cigarros.

TOMÁS: ¿Y qué, de repente le contaste toda tu vida?

MARTA: Salió al tema que tú estabas en la Delegación y que él era polizón.

TOMÁS: ¿Te lo dijo así de espontáneo?

MARTA: Salió al tema. ¿Recuperaste las fotos?

TOMÁS: *(Sonríe feliz, saca de la cámara un rollo y se lo muestra)* Aquí está todo.

*TOMÁS y MARTA se besan apasionadamente. TOMÁS introduce su mano debajo de la falda.*

TOMÁS: Vámonos a la casa.

MARTA: Ajá, sí, ajá.

TOMÁS: Nos va a agarrar la policía otra vez.

MARTA: Ajá, sí ajá... Aquí estamos en lo oscuroito.

*Se abrazan y besan, excitados. Se va haciendo el oscuro.*

6.

*ROBERTO en su habitación escribe una nota. Rompe hojas y vuelve a empezar. Aparece MUJER HERIDA. Él no la ve pero la siente. Tiene clavado el cuchillo en el vientre. La voz de ella es metálica.*

MUJER HERIDA: Veo la mancha de sangre y mi carne, descomponiéndose en el suelo. Huelo a putrefacción.

ROBERTO: *(Tiene un fuerte dolor de cabeza. Va por una aspirina y la toma junto con un vaso con agua).*

MUJER HERIDA: Tus lágrimas resbalan sobre mi cuerpo sin quitar el dolor.

ROBERTO: *(Cepilla los dientes).*

MUJER HERIDA: No estaba preparada para irme.

ROBERTO: *(Se lava la cara, las manos, los brazos, el torso).*

MUJER HERIDA: La sangre puede abandonarte en cualquier momento.

ROBERTO: *(Se peina, rehuye el espejo).*

MUJER HERIDA: Recuperaré mi vida y seré yo quien seque hasta tu última gota. Nadie te salvará; nadie llorará por ti.

*En el espejo se refleja la imagen de MUJER HERIDA y ROBERTO la siente.*

MUJER HERIDA: Puedes correr eternamente pero nunca te librarás de mí. Veo tus más íntimos secretos. Permaneceré contigo mientras respires.

ROBERTO: *(Asustado, se desviste apresuradamente para ponerse la pijama).*

MUJER HERIDA: No sólo a mí me mataste, sino también al ser que iba a nacer.

ROBERTO: *(Respira con dificultad).*

MUJER HERIDA: También él está muerto. Yo estoy muerta, pero volveremos *(A su oído)* Y que no se te olvide: Soy el placer del terror.

ROBERTO: *(Intenta distraer sus obsesiones).*

MUJER HERIDA: *(Mientras se va)* Con un prisionero en el vientre tengo por destino ser compañera del sol; pero estoy en el vientre de la tierra esperando mi turno para aparecer en la historia.

ROBERTO: *(Se persigna mil veces y apaga la luz del escritorio antes de irse a dormir).*

*Sopla un viento fuerte.*

7.

*TOMÁS tiene en su mesa de trabajo una fila de figurillas prehispánicas, otras a medio hacer y las fotos de las piezas que tomó en el museo. Está manchado de barro a pesar del mandil. MARTA está arreglada de manera llamativa. MARTA fuma. Se escucha una melodía de jazz.*

MARTA: ¿Por qué no usas las fotos de los libros? Sería menos problema.

TOMÁS: No es lo mismo. Ahí sí que no sabemos quién las tomó ni cómo. Aquí yo soy el que hace el disparo. Mi cuerpo y mi alma se tensan para atrapar la imagen. Es una manera de contactar con el vacío del objeto.

MARTA: Las piezas tienen su alma, Tomás. ¿O tú crees que están vacías?

TOMÁS: Hay almas volando en busca de recipientes, y los dioses eligen cuando y cómo hacer el traslado. Yo hago cuerpos de barro para que los habiten los espíritus de nuestros antepasados.

MARTA: ¿Y esa historia de dónde te la sacaste?

TOMÁS: No sé, se me acaba de ocurrir. Lo acabo de soñar.

MARTA: No creo que les guste habitar en lo inanimado.

TOMÁS: Están en tránsito, Marta. (*Muestra las piezas de barro*) Con estos cuerpos se identifican porque son de su mundo. Yo les ayudo a dar el primer salto.

MARTA: Inspiradísimo desde tu viaje. (*Contempla las piezas que elaboró TOMÁS*) Están divinas... ¿Quién es?

TOMÁS: Chalchiuhtlicue, esposa de Tláloc. Es una controladora del tiempo: levanta tormentas y tempestades. Mira las formas de serpiente y rana.

MARTA: ¿Y ésta?

TOMÁS: Es Apoconayotl, espuma de mar, y ésta Acuecueyotl, agua que hace olas.

MARTA: ¿Y ésta?

TOMÁS: La diosa del agua en forma de pez.

MARTA: Pero son diosas, no mujeres comunes y corrientes.

TOMÁS: Son de las fotos que tomé en Antropología.

MARTA: Ni creas que esos dioses van a venir a visitarnos.

TOMÁS: Y andan buscando acomodo.

MARTA: ¿En tus piezas de barro? (*Lo mira extrañada. Pausa. Vuelve a observar las piezas.*) ¿Y a quién se las vas a vender?

TOMÁS: Al que le vendí el año pasado.

MARTA: Y él a quién

TOMÁS: No sé. Ellos se encargan de que ni me entere. Así se protegen de mí. Ni yo sé quienes son ni a dónde van a parar mis piezas.

MARTA: ¿Y por qué no las vendes tú, directamente? Sin intermediarios. Al principio ha de ser difícil. Como en el sexo, la primera vez duele un poquito y ya después no hay más que disfrutarlo.

TOMÁS: Nunca me he atrevido.

MARTA: Tomás, tú eres el artista y ellos son los que se hacen ricos vendiéndolas a los museos o a los coleccionistas.

TOMÁS: No tengo contactos, y a mí lo que me gusta es hacer las piezas. Yo no tengo la culpa que todo está hecho una mierda.

MARTA: Mírame a mi, vestida así de ridícula, con estos zapatos con los que ni caminar puedo y nada más porque unos pendejos te dan trabajo viéndote las piernas.

TOMÁS: Yo no sufro por eso.

MARTA: Pues claro que a ti no te pasa.

TOMÁS: ¿A qué horas tienes tu cita?

MARTA: Al ratito.... ¿Se van a llevar todas?

TOMÁS: Eso espero.

MARTA: (*Descubre una pieza a medio hacer*) ¿Y qué le pasó a ésta que sigue a medio hacer?

TOMÁS: Estoy en problemas.

MARTA: Son preciosas las incrustaciones de concha.

TOMÁS: Algo me pasó justo cuando hacía esta pieza.

MARTA: ¿Cuándo?

TOMÁS: (*Se esfuerza en recordar*) Cuando hablábamos de un viaje.

MARTA: ¿De un viaje a dónde?

TOMÁS: No sé, no sé.

MARTA: ¿No será al cenote?

TOMÁS: ¡Te digo que no sé!

MARTA: ¡Ese sueño yo lo soñé! Es lugar me llama. Tengo que ir. Vamos juntos.

TOMÁS: No puedo, mañana es la entrega.

MARTA: Posponla.

TOMÁS: Es mi primera entrega de independiente.

MARTA: A los dos nos haría muy bien.

TOMÁS: Era una pesadilla, Marta, no quiero ir ahí. Ve tú.

MARTA: No quiero viajar sola.

TOMÁS: Olvídate de mí.

MARTA: *(Da los últimos retoques de maquillaje a su cara. Apaga la música de jazz)* Que vendas todas.

*Marta le avienta un beso y se va. TOMÁS se queda con las ganas del abrazo.*

8.

*ROBERTO está en la Cantina. En la mesa, botellas de cervezas llenas y vacías. Bebe*  
*Llega COMPADRE.*

COMPADRE: ¿Me mandó llamar, jefe?

ROBERTO: Siéntese compadre, con confianza, ¿qué, no somos compadres?

COMPADRE: No, pues sí, pero usted mismo me dijo que en la chamba lo tratará como jefe. Y sí mi jefe por aquí y sí mi jefe por allá. Así es como prefiere, ¿o no, mi jefe?

ROBERTO: Sí, compadre, aprende rápido, pero estamos en un caso especial. Siéntese compadre, con confianza. No hay nadie que nos oiga. Todos se fueron a comer.

COMPADRE: Eso mismo me pregunté yo, mi jefe, ¿por qué me llama justamente a la hora de la comida? Me va a dejar sin comer, mi jefe y eso sí que lo sufro, me cae.

ROBERTO: Le voy a dar el día libre, compadre, no se preocupe. Siéntese, compadre.

COMPADRE: Cuando me mandó llamar, justo a la hora de la comida, pensé, ah qué mi jefe, quiere hablar de mi comadre, que en paz descansa. Se volvió mudo mi jefe después de aquel día, y yo pues chitón, qué iba a preguntarle si usted no me decía nada. Pues nimodo, pensé, ya me llamará. Para eso somos compadres.

ROBERTO: ¡Qué se siente compadre! Precisamente de eso le quiero hablar. De carnal a carnal, de amigo a amigo, de compadre a compadre, pues.

COMPADRE: Dígame, entonces, en qué puedo servirle, compadre. *(Se sienta)*

ROBERTO: Así me gusta, así me gusta, que entremos en confianza. *(Pausa.)* Quería contarle, lo que pasó después de que usted se fue, compadre. Fue tremendo.

COMPADRE: Pues qué pasó, mi jefe, digo, compadre. *(Bebe cerveza.)*

ROBERTO: Cuando te fuiste entraron a robarnos. Sabían que estábamos de pedos y que yo andaba desarmado. Estoy seguro, compadre. Fueron unos que conocían mis movimientos, que lo planearon todo porque querían vengarse de algo, no sé de qué, ya sabe que en este trabajito se tienen muchos

enemigos. Le decía, esperaron a que usted se fuera para caernos y así, solos y sin tener con qué defendernos, nos atacaron, nos robaron, nos dieron de madrazos.

COMPADRE: ¿Y cómo pasó lo de mi comadre, compadre?

ROBERTO: Se trató de defender, sacó un cuchillo, hirió a uno, pero éste la desarmó y en el estire y afloje le clavó el puñal.

COMPADRE: ¿No que estaban desarmados? (*Frente a la mirada de reprobación de ROBERTO*) Tal vez lo traían ellos, compadre.

ROBERTO: Seguramente. Hijos de su chingada madre. Los voy a encontrar, pinches putos.

COMPADRE: Le doy todo mi pésame compadre, yo también sufrí mucho al saber la muerte de mi comadre y justo después de que tuvimos ese mal entendido. Siempre pienso que se fue sin haberme disculpado por mi indirecta.

ROBERTO: No se atormente, compadre, imagínese cómo he de estar yo.

COMPADRE: Ahí sí, que ni qué, usted le debía más. Lamenté no poderla velar, ni pedirle perdón aunque fuera en el féretro, es que como todo se hizo tan a lo escondidito, nadie supo nada.

ROBERTO: Estamos en plena investigación y es necesario que todo permanezca como un caso confidencial. Ya sabe usted que la prensa no perdona.

COMPADRE: En eso tiene razón, mi jefe. Digo, compadre. (*Pausa*) ¿Y para qué soy bueno, pues?

ROBERTO: Que no me creen, compadre, que creen que me lo estoy inventando todo; pero usted me cree, ¿verdad?, si nos conocemos de tanto, me cree ¿qué no?

COMPADRE: No pues sí, compadre.

ROBERTO: Dícales, compadre, dícales que yo no fui.

COMPADRE: Pero cómo les digo. A mi me van a creer menos; si soy un pinche pelagatos, como usted dice. Y pues mi palabra vale para pura nada, compadre.

ROBERTO: Dícales que estuvo ahí, dícales que no se había ido. Ayúdeme compadre, Dios se lo va a pagar.

COMPADRE: (*Espantado*) No puedo, no puedo, a mi me salen de a tiro mal las mentiras, yo solo me delato, apenas estoy empezando en este trabajo y todavía no le hallo compadre, y la verdad eso de inventar una historia está retedificil.

ROBERTO: Ensaye, ensaye, yo le ayudo, acuérdesese que está por mí en este trabajo.

COMPADRE: Pero eso va más allá, por cualquier cosita que salga mal me meten al bote y no, compadre, yo no tengo las influencias que tiene usted.

ROBERTO: Va a estar bajo mi protección. No se preocupe. De eso yo me encargo. Cuento conmigo. Si usted no me hace el paro voy a dar al bote por algo que no hice, compadre y eso no se lo va a perdonar usted nunca... Ni yo.

*Pausa.*

COMPADRE: Ahora sí que me la puso cabrona, compadre.

ROBERTO: (*Le extiende un sobre*) Para que se anime, para que me haga el paro. Usted sabe que yo sería incapaz de algo así.

COMPADRE: Pero si estaban a punto de agarrarse a madrazos, compadre.

ROBERTO: Cuando llegaron aquellos ratas.

COMPADRE: Cuando yo me fui.

ROBERTO: Cuando llegaron los pinches ratas. Ábralo compadre. Si mi palabra no lo convence, seguro que los billetes sí.

COMPADRE: (*Lo hace*) No sí, pues usted sí que es muy generoso, compadre, pero le digo yo no le meto a esto.

ROBERTO: No le metía. Así es este trabajo. Entonces en eso quedamos.

COMPADRE: (*Duda*).

ROBERTO: Tiene que quedar aquí entre nosotros, ¿entendido? Ni una palabra a nadie, ni porque estés borracho, ni con la mejor vieja, ni en la mejor cogida, ¿me oíste?

COMPADRE: Sí, sí, sí, como usted ordene y mande, mi jefe.

ROBERTO: Si no me lo trueno.

COMPADRE: (*Vuelve a ver el interior de la bolsa*) Está bien compadre, está bien.

ROBERTO: Fíjese bien en el sobre compadre. También hay unos papeles. Fírmele ahí. Debajo de la rayita... donde dice testigo de sitio... todas las hojas... cuando no haya rayita, fírmele a lado... Llévese una copia y estúdiela muy bien. Apréndasela de memoria si quiere, para que no haya errores. (*Se dispone a salir*) Y cuando termine se las entrega al encargado de la investigación. Si no sabe quién es, pregunta, ¿me entiendes, cabrón?

COMPADRE: Sí mi jefe, como usted diga.

*ROBERTO sale de la cantina. COMPADRE le hace un gesto obsceno con el brazo y empieza a firmar las hojas.*

*Atardece. En la carretera, una gasolinera abandonada. MARTA fuma un tabaco y tararea una melodía. Espera. Se vislumbra la silueta de un hombre que orina. Se acerca a MARTA mientras se abrocha la bragueta.*

ROBERTO: ¡Ah, qué buena miada me eché!, como dice mi compadre. *(Se sienta junto a ella. Pausa.)* Ya ves, eso de irse por carretera hasta Yucatán no fue buena idea. Te lo dije. *(Pausa.)* ¿Por qué no me contestas?

MARTA: ¿Para qué?

ROBERTO: ¿Cómo que para qué, cómo que para qué?

MARTA: Es la misma frase que llevas repitiendo desde que te quedase sin gasolina.

ROBERTO: Nos quedamos, preciosa.

MARTA: En tu coche.

ROBERTO: Pero venimos juntos.

MARTA: Si viniéramos juntos no estarías repitiendo la misma frase desde hace tres horas.

ROBERTO: Es que no fue buena idea, reconócelo.

ROBERTO: Me traes como el culo. Hay que encontrar una forma de salir de aquí. *(Pausa.)* ¡Cómo nos pudo pasar esta pendejada! Era nuestra única oportunidad de estar solos... juntos... ¡cogiendo, carajo!

MARTA: Calma, calma, a lo mejor esto es más romántico que un hotel.

ROBERTO: ¿Hacerlo aquí?

MARTA: *(Le sonríe)* Son las ventajas de las carreteras que no son de cuota.

ROBERTO: *(Miedoso)* Sí, pero qué tal si de repente... no sé... está tan solitario... me suena a peligroso.

MARTA: ¿Qué nos puede pasar?

ROBERTO: No sé, qué tal si... no sé... no estaría tranquilo, todo el tiempo me preocuparía por... por si llega alguien.

MARTA: Tienes miedo.

ROBERTO: ¡No, chingao!

MARTA: Tienes miedo otra vez.

ROBERTO: ¡Que no, chingao!

MARTA: Quiero decir que si por el miedo o los nervios o lo que sea tú no... a tí no... me refiero a que algo pueda pasar.

ROBERTO: No seas cabrona.

MARTA: (*Desconcertada*) Hay que hablar con confianza, es natural. Cuando a mi me entran mis miedos yo paro y ya.

ROBERTO: Deja de estar habando así, ¿quieres?

MARTA: ¿Cómo?

ROBERTO: No me gusta hablar del tema. Eso hay que hacerlo y ya.

MARTA: Si lo prefieres...

ROBERTO: (*Contenido*) Carajo, carajo, carajo.... todo iba tan bien, carajo!

MARTA: Todo va bien. Es parte del viaje.

ROBERTO: No la chingues.

*Transición.*

MARTA: Podemos dormir en el coche y ya mañana buscamos a alguien que nos de gasolina.

ROBERTO: Quedarnos aquí está muy ojete. Chance en el pueblo de aquí adelante nos vendan gasolina.

MARTA: Está muy lejos; pero si quieres ir...

ROBERTO: Es una posibilidad

MARTA: Aunque deja de ser posibilidad cuando se convierte en opción.

ROBERTO: Y ya no hay vuelta de hoja. (*Bebe de su anforita*) ¿Quieres?

MARTA: (*Bebe*)

ROBERTO: Si estoy contigo, que me lleve la chingada... y ajua pancho (*Bebe*)

MARTA: Sonaste a música de bolero. (*Tararea "Perdido"*) ¿No te suena a cuarteto este lugar?

ROBERTO: ¿A cuarteto?

MARTA: ¿Me estás siguiendo la corriente?

ROBERTO: Cuarteto de qué.

MARTA: De cuerdas.

*ROBERTO le ofrece de su anforita y ella toma un trajo largo. MARTA le acaricia la cara tiernamente.*

MARTA: A ver, a ver, que me das, que me das...

*MARTA tararea "Perdido" mientras él le acaricia las piernas. Se excitan. Ella deja de tararear.*

*ROBERTO de repente se resiste. Teme que alguien pase. Continúa.*

MARTA: Oye, ¿te gustan los niños?

ROBERTO: (*Desconcertado*) Qué qué.

MARTA: Que si te gustan los niños.

ROBERTO: Los odio.

MARTA: No tienes hijos.

ROBERTO: Ni los tendré. ¿Y a qué viene el comentario?

MARTA: Es que tienes cara de papá.

ROBERTO: *(Se incorpora enojado)* Pues qué manera de romper un momento tan... tan caliente, carajo. Voy a buscar una linterna.

MARTA: Te dije que así me pasa. ¿Quieres que te acompañe?

ROBERTO: Mejor tú quédate por si pasa un coche.

MARTA: No va a pasar.

ROBERTO: *(Contenido)* Eso estamos esperando, muñeca.

MARTA: ¿Y si me roban?

ROBERTO: *(Explota)* ¿Entonces qué, nos esperamos los dos para ver si un puto coche pasa?

MARTA: Ve por la linterna. Ándale.

*ROBERTO va a buscar la linterna. MARTA deambula por el lugar. Respira profundamente el aire del campo. Ve cómo se hace de noche. Se escuchan los grillos y el pío de los pájaros que vuelven a los árboles. Tropezó con un bulto en el piso y se escucha un gemido apenas audible. MARTA se apresura a quitar las hojas para averiguar con qué tropezó. Descubre el cuerpo de una mujer amordazada. Tiene los tobillos y las muñecas atados con alambre. Sangra. Apenas y puede abrir los ojos.*

*MARTA quita la mordaza con dificultad. Ambas se miran por un largo rato. MARTA se conmueve y llora. Ella y apenas esboza una mueca que intenta ser una sonrisa. MUJER HERIDA vuelve a cerrar los ojos; está delirando. Habla entrecortadamente y con largas pausas.*

MUJER HERIDA: No.... no.... ya no.... *(Silencio)* Un alarido. *(Silencio)*. El espanto. *(Silencio)*. La rabia. *(Pausa.)* Cenizas. *(Silencio)*. Rezos. *(Silencio)*. Copal. *(Abre los ojos)* Nadie en los ojos. *(Mira a MARTA con ojos de muerta en sus últimos momentos de lucidez)*

MARTA: *(Asustada)* ¿Qué te hicieron?

MUJER HERIDA: Me torturaron y me aventaron aquí.

MARTA: ¿Quiénes?

MUJER HERIDA: Creían que estaba muerta.

MARTA: *(Pega su oído a su pecho)* Casi no se oye tu corazón.

*Cuando MARTA va a pedirle ayuda a ROBERTO se percata de que éste mira fijamente a la MUJER HERIDA.*

ROBERTO: ¿De qué cárcel te escapaste, pinche puta?

MARTA: Roberto, no alucines. Trae mi botiquín que se está muriendo.

MUJER HERIDA: De la tuya, cabrón.

ROBERTO: ¿Cuál botiquín?

MARTA: En mi bolsa.

*ROBERTO va por la bolsa de MARTA.*

MARTA: Tranquila, tranquila.

MUJER HERIDA: Abusaron.

MARTA: Shhhh. No hables. Shhhh.

*ROBERTO le entrega la bolsa y se retira un poco. MARTA saca un botellín de agua. Levanta su cabeza y le da de beber. Bebe poco. MARTA moja un trapo con agua y empieza a limpiar las heridas.*

MUJER HERIDA: No por favor, no.

MARTA: *(Suspende la acción. Pausa. Le acaricia la cabeza).*

MUJER HERIDA: Pero no les dije nada, cabrones... Yo estoy muerta, pero muchos de los míos están vivos todavía.

ROBERTO: Ha de ser una pinche terrorista creyéndose revolucionaria.

MUJER HERIDA: *(Mira a ROBERTO)* A ti... a ti te van a matar.

MARTA: ¿Pero qué dices? ¿Te crees en tu trabajo? ¿Así tratas a la gente? ¿Qué te crees, Roberto?

ROBERTO: Un judicial, ya lo sabes.

MUJER HERIDA: A todos ustedes los van a matar.

MARTA: No me veas así, por favor... por favor... no me digas eso...

MUJER HERIDA: *(Le susurra a ROBERTO)* Soy el placer del terror.

*ROBERTO se retira aterrorizado al identificar la frase. MARTA llora.*

MUJER HERIDA: *(Casi sin respiración)* Vivan "Las Muertas"... cabrones. *(Muere).*

*MARTA emite un grito y suelta a la mujer al sentirla fría. ROBERTO se queda paralizado observando los ojos abiertos de MUJER HERIDA que lo miran.*

*TOMÁS, vestido de modo extravagante carga una mochila de excursionista a la espalda. Encuentra una banca de parque y espera ansioso. Llega un hombre con gabardina y sombrero. En su hablar se percibe su origen norteamericano.*

HOMBRE: Es usted muy puntual.

TOMÁS: Parece una indirecta.

HOMBRE: Se lo digo sinceramente.

TOMÁS: Digo, para los mexicanos.

HOMBRE: No me malinterprete, hombre.

TOMÁS: ¿Y la intérprete?

HOMBRE: Tuvo un problema; por eso no está con nosotros.

TOMÁS: Ella es más “polait”, como usted, así que a mi me disculpará.

HOMBRE: (*Ríe forzado*) No se preocupe. Yo por lo que estar interesado es por lo que me trae de arte precolombiano

TOMÁS: ¡Precolombino!

HOMBRE: La política es otro asunto. (*Ríe.*)

TOMÁS: Pero habla como político.

HOMBRE: ¿Qué quiere decir?

TOMÁS: Que qué bonitas... polainas. Ja, ja, ja....

*HOMBRE ríe forzado.*

TOMÁS: Bueno, mejor empezamos porque si no esto va a acabar mal.

HOMBRE: Sé hablar el español, no se preocupe. Suena raro... por eso de las erres, pero no se fije.

TOMÁS: No, si no me fijo, si soy retedespistado.

HOMBRE: ¿Retedespistado?

*Pausa.*

TOMÁS: Me dijo la intérprete que estaba buscando algo muy especial.

HOMBRE: Exactamente, de eso le quería hablar.

TOMÁS: Todas las piezas que hago son especiales, y no lo digo por mí, sino por los que las hicieron hace siglos. Le impregnaron a cada una de ellas su deidad y le dieron vida y la adoraron. Su dioses eran voluntariosos y terribles, pero al mismo tiempo dadores de todos los bienes.

HOMBRE: Suena muy hermoso lo que dice. El arte precolombino tiene sus misterios y usted los conoce.

TOMÁS: Yo no los conozco, señor Smith. Me voy a morir sin conocerlos. Así como usted se va a morir diciendo precolombino. Para saber realmente quiénes eran, se necesita la matriz de la pieza, como quién dice, el medio físico donde se encontró. Por eso el saqueo que es realmente repugnante, mister Smith.

HOMBRE: Mi nombre es Christian Wein.

TOMÁS: (*Le extiende la mano*) Mucho susto... digo, mucho gusto.

HOMBRE: Igualmente.

TOMÁS: ¿Quiere que se la enseñe señor Wein?

HOMBRE: Me muero de ganas.

TOMÁS: Me muero de ganas. Qué frase tan de los mexicanos. ¿Sabe lo que quiere decir?

HOMBRE: Quiero verla, si no le importa.

TOMÁS: Significa: estoy dispuesto a morir simplemente por cumplir un deseo, un gusto.

HOMBRE: Está usted muy filosófico.

TOMÁS: Perdón, señor Smith, mil disculpas. (*Saca la pieza y se la muestra*).

*Pausa.*

HOMBRE: Muy misteriosa... muy misteriosa.

TOMÁS: Me dijeron que estaba interesado en diosas del agua y aquí tiene a la diosa y madre del agua de todas las diosas: Chalchihutlicue, compañera de Tláloc, mire usted, fijese usted aquí, las incrustaciones de concha, el jade, las caracolas.

HOMBRE: Muy interesante... muy interesante.

TOMÁS: Contiene piedras preciosas de gran valor.

HOMBRE: ¿Y eso qué quiere decir?

TOMÁS: Que en aquellos tiempos esta diosa se asociaba con todas las piedras preciosas llevadas como talismanes. El jade era el agua joya, sangre de la vida.

HOMBRE: ¿Y qué quiere decir en términos monetarios?

TOMÁS: (*Sale de su apasionamiento*) ¿Qué quiere decir? Le estoy diciendo lo que quiere decir.

HOMBRE: Sí, sí, me parece una preciosidad y mis clientes supongo que pensarán lo mismo.

TOMÁS: No hay duda que es un original.

HOMBRE: Pero si usted las hace, cómo puede hablar de originalidad.

TOMÁS: Son idénticas al original. Contienen su espíritu y usted las va a vender como originales, no se haga.

HOMBRE: Sí, creo que es lo que ellos buscan. Con esta pieza van a completar su colección.

TOMÁS: Nunca está completa una colección, mister Smith, es imposible, los hallazgos siempre suceden; no todo ha sido descubierto.

HOMBRE: ¿En cuánto me la va a vender, señor Tomás?

TOMÁS: Pensé que no sabía mi nombre.

HOMBRE: Sin apellido.

TOMÁS: Nos arreglaríamos con cien mil dólares.

HOMBRE: ¿Cien mil dólares? Le ofrezco cuarenta. Así, directo, sin impuestos, sin comprobantes, sin nada. Yo regreso a Estados Unidos y nunca sabrá el destino de su pieza.

TOMÁS: Eso era cuando había un intermediario, cuando las vendían como prehispánicas auténticas al triple o al cuádruple de eso. Ahora yo me atreví a venir solo y usted es el único intermediario. Así que mínimo el doble.

HOMBRE: No tiene idea de lo que dice.

TOMÁS: Fíjese bien en la pieza, no está hecha con molde. Es única. Todos los detalles son a mano. Tiene más de 200 elementos y hay que ponerlos uno por uno. Es un trabajo muy meticuloso. Una delicia.

HOMBRE: Le ofrezco cincuenta mil dólares.

TOMÁS: Mire señor Smith.

HOMBRE: Christian Wein, si es tan amable.

TOMÁS: La verdad es que estoy un poco cansado de inflar los bolsillos de otros. No es nada contra usted, Christian. Yo no sé a quién le va a vender mi pieza, si a otro intermediario o a un coleccionista o a un museo, pero después de tantos años de trabajo, estoy pensando vender mis piezas en el extranjero y que las ganancias sean para mí.

HOMBRE: Usted no tiene ni idea de cómo se manejan los mercados extranjeros. Es un circuito muy cerrado. Corre mucho peligro, mister Tomás.

TOMÁS: Lo correré. Tengo una persona de toda mi confianza con quien comparto las ganancias. Ochenta mil

HOMBRE: Sesenta mil.

TOMÁS: ¿Y usted se lo va a vender al doble o al triple?, ¿a quién?, ¿al Museo Metropolitano de Nueva York, o al de Arte de Dallas?

HOMBRE: ¿Por qué menciona esos nombres?

TOMÁS: Porque me he enterado de que allá están varias piezas prehispánicas mías expuestas como auténticas.

HOMBRE: ¿Quién se lo dijo?

TOMÁS: Todavía es información confidencial. Los museos se han encargado de que nadie se entere. ¡Imagínese el escándalo!

HOMBRE: ¡¿En el Metropolitan?!... Es mentira.

TOMÁS: Compruébelo usted mismo. Fíjese bien en el Dios del viento, Ehécatl, en el Metropolitan. Ése es mío. Lo hice completito. En el talón derecho va la firma.

HOMBRE: ¿Y cómo llegó allá?

TOMÁS: No sé. Yo vendo mis piezas y les pierdo el rastro. Desaparecen de mi vida. No tengo un libro donde apunte a mis compradores.

HOMBRE: Por eso sé que puedo confiar en usted.

TOMÁS: Llévesela en setentamil, último precio, últimas piezas. Después me verá allá ganando mil veces más.

HOMBRE: No se confíe del mercado negro. Nadie se arriesga con gente que no conoce.

TOMÁS: Se aprende.

HOMBRE: ¿Por qué está tan confiado?

TOMÁS: Es de mis últimas oportunidades. Voy a lanzarme desde lo que soy hasta el hueco de lo que quiero ser.

HOMBRE: No comprendo.

TOMÁS: ¿Acepta?

HOMBRE: Traigo sesentamil dólares aquí en el portafolio.

TOMÁS: (*Escandalizado grita tratando de bajar la voz*) ¿Cuatromilquinientos dólares?

HOMBRE: (*Asiente con la cabeza*).

TOMÁS: ¿Y ahora qué se hace?

HOMBRE: Pues que usted se lleva esta bolsa y yo me llevo su mochila?

TOMÁS: ¿Voy a salir de aquí con sesenta mil quinientos dólares?

HOMBRE: Si usted acepta el trato.

TOMÁS: ¡Yahuuuuu!... Pero me pueden robar.

HOMBRE: ¿Dígame, usted creyó que en esta bolsa traía tal cantidad de dinero?

TOMÁS: No, pues no, sinceramente, no.

HOMBRE: Nadie se lo imagina. Revise el dinero.

*El HOMBRE le entrega la bolsa y TOMÁS comprueba que hay dinero.*

TOMÁS: ¿Y si es falso?

HOMBRE: La intérprete, como usted la llama, es una persona a la que los dos le tenemos confianza. Ya ve que no es tan fácil hacer negocios por cuenta propia.

TOMÁS: No me asuste, no me asuste. Está bien. *(Le entrega la mochila)* Trato hecho jamás deshecho. *(Le estrecha la mano)* Mucho susto, digo mucho gusto, mister Smith.

HOMBRE: Christian Wein.

TOMÁS: *(Ríe)*.

*HOMBRE y TOMÁS se dan la mano y desaparecen por lados opuestos.*

11.

*MARTA y ROBERTO se encuentran frente al cenote sagrado.*

ROBERTO: Oye, ya estoy hasta la madre de que no me hables, ¿eh? ¿Por qué ya no me hablas? Yo no tuve la culpa de que esa pinche vieja se apareciera en nuestro camino. Además, ya estaba muerta desde que te la encontraste.

MARTA: No estaba muerta.

ROBERTO: Vaya. Hasta que abriste la boca.

MARTA: Te miró como si fueras su verdugo.

ROBERTO: No mames, yo ni la conocía. Era la primera vez que la había visto.

MARTA: Dijo que se escapó de tu cárcel.

ROBERTO: Martita, no la chingues, cómo puedes creer esa pendejada, estábamos a kilómetros de la ciudad. No te pachequéés.

MARTA: Bueno, ya llegamos al cenote, así que después de que salga, aquí se acabó todo.

ROBERTO: ¿Qué se acabó?, si todavía No hemos empezado.

MARTA: Mejor. *(Saca de su bolsa un visor y un pequeño tanque de gas. Se los prueba. Los revisa.)*

ROBERTO: ¿Y ahora de qué se trata?, ¿estás loca?

MARTA: Me voy a echar un clavado, así de sencillo.

ROBERTO: Se prohíbe nadar aquí. ¿No lees?

MARTA: Tengo que hacerlo.

ROBERTO: ¿Quién te obliga?

MARTA: Nadie. Todo. Quiero averiguar qué hay allá abajo. Es mi viaje, Mi señal.

ROBERTO: Te van a meter al bote.

MARTA: Si tú me ayudas, no.

ROBERTO: Me estás utilizando. ¿Desde el principio me estabas utilizando, pendeja?

MARTA: Te juro que no. Yo creí... yo creí que eras diferente, y me dí cuenta que simplemente te conocí en un mal momento para ti

ROBERTO: Más bien pensaste que yo era alguien que nunca fui.

MARTA: La mujer me abrió los ojos.

ROBERTO: Estás alucinando. Yo estoy aquí por puro enclamiento. Nada más.

MARTA: Pues ayúdame por ese enclamiento, aunque sea.

*MARTA se le acerca a ROBERTO pero éste la rechaza.*

MARTA: Me gustaste, me enterneceste, conocí tu corazón y eso abrió el mío. La fragilidad une y por estaba contigo... Pero después...

ROBERTO: Pinche vieja.

MARTA: Es más fácil la verdad.

ROBERTO: Lo menos que puedo hacer es largarme y dejarte sola.

MARTA: Si no es por las buenas tendré que hablarte en serio.

ROBERTO: No me asustas.

MARTA: Voy a meterme al cenote, y si cuando salga hay un solo uniformado, te delato.

ROBERTO: De qué, no tienes de dónde agarrarte.

MARTA: De la muerte de la mujer que encontramos en la carretera.

ROBERTO: No seas pendeja.

MARTA: Soy la única testiga.

ROBERTO: Chinga tu madre.

*Pausa.*

MARTA: ¿Qué dices?

ROBERTO: Eres incapaz de decir una mentira.

MARTA: Es la verdad.

ROBERTO: Y dale con lo mismo. Llevaba días ahí tirada. No es un buen argumento.

MARTA: Pero se iniciaría una investigación y sospecharían de ti y saldrías en las noticias y a tu carrera de judas creo que eso no le conviene.

ROBERTO: Pinche vieja.

MARTA: ¿Entonces?

*ROBERTO le la da espalda como si custodiara el lugar y MARTA sonríe.*

*MARTA: (Se pone el visor) Me echas aguas.*

*ROBERTO le hace un gesto obsceno con el brazo. MARTA se pone el oxígeno. Sus ojos se convierten en dos focos encendidos. Tras una llamada, MARTA salta.*

*VIDEO: En la pantalla gigante vemos a MARTA nadando dentro del cenote. MARTA ha roto la barrera del tiempo y a manera de los videos de Bill Viola, la vemos flotando dentro del agua. El agua interpretada como el origen (close up de una bebé sumergido en el agua) o la muerte (una vieja nadando debajo del agua), o el presente (MARTA flotando inmóvil dentro del agua dejándose llevar por las corrientes), etc... MARTA ve su ciclo vital: desde que nace hasta que muere. Constata las transformaciones de su cuerpo. Se angustia. Tiene miedo.*

*MARTA nada observándose en distintas etapas. Después cae, cae, cae en las profundidades del cenote. En el fondo se distingue la misma mujer que vio TOMÁS aunque no tiene la piedra atada con una cuerda a sus piernas. Tiene clavado un cuchillo en su vientre. MARTA trata de sacarlo. Emprende una lucha de vida o muerte, con la MUJER HERIDA. Cuando lo logra, cambia la subjetiva de la cámara y el ojo del video se convierte en los ojos de MARTA. MARTA, en estampida, sube a la superficie convertida en águila. Vuela a través de los árboles y de las nubes. Vuela alto, lejos... El cielo es de un azul intenso.*

12.

*TOMÁS se encuentra modelando, sobre su mesa de trabajo, la pieza de barro que no ha podido terminar. Escucha una pieza de jazz. En el otro extremo de la mesa la MUJER HERIDA amasa barro. Canta en maya la melodía de la pieza de jazz.*

TOMÁS: No sé si pueda terminarla algún día.

MUJER HERIDA: *(Lo mira y asiente con la cabeza.)*

TOMÁS: ¿Sí, qué?

MUJER HERIDA: *(Lo mira y asiente con la cabeza)*

TOMÁS: ¿Nada más dices eso?

MUJER HERIDA: *(Asiente con la cabeza.)*

TOMÁS: Sí, sí, sí, puro sí. Dime otra cosa.

MUJER HERIDA: *(Sonríe y niega con la cabeza).*

TOMÁS: ¡Bah!, no me vaciles. ¿Lista?

*TOMÁS le hace señas a MUJER HERIDA para que se acomode. Ella parsimoniosamente coloca el barro en el lugar de TOMÁS y ella se desnuda. TOMÁS se acerca a tocar cuidadosamente el lugar del corazón.*

TOMÁS: Yo nada más puedo moldear tu cuerpo, pero no salvarte. Caerás una y otra vez. Con tu sacrificio ellos tendrán la lluvia y tú la muerte. Te llevarás a quién esté contigo y por eso nos separaremos.

*Mientras habla acomoda a MUJER HERIDA en una posición específica. Busca que coincida con la posición que tiene la figura de barro que moldea. Cuando coincide la posición de la MUJER HERIDA con la de la figura, ambos guardan silencio mirándose a los ojos. TOMÁS toma una espátula y cuidadosamente hace una incisión en el lugar del corazón. La abre y saca del interior de ella una mariposa negra que coloca sobre las manos de ella como si fuera una ofrenda. Después cubre de barro la abertura.*

*TOMÁS va al otro extremo de la mesa y empieza a trabajar con el barro tratando de copiar la mariposa que ella sujeta sobre sus manos. Trabaja en silencio. Ella continúa con su melodía en maya. Parece un lamento. Tocan. TOMÁS se limpia, se pone un pantalón y va a ver quién es. Entra el COMPADRE.*

COMPADRE: Buenas tardes.

TOMÁS: Qu'hubo, mi galán de cine. ¿Qué lo trae por aquí?

COMPADRE: Estoy de servicio.

TOMÁS: A la patria o a usted mero.

COMPADRE: Me mandó mi jefe.

TOMÁS: Ah, el judicial aquél... ¿No quiere algo de beber?

COMPADRE: En horas de trabajo está prohibido.

TOMÁS: Si me espera un momentito le traigo su foto. Para que vea su llamativa personalidad.

COMPADRE: Muchas gracias, muchas gracias.

*TOMÁS sale corriendo. COMPADRE observa a la mujer maya. La toca y al ver que el cuerpo de MUJER HERIDA está vivo, se separa impresionado. Entra TOMÁS con una foto y dos caballitos de tequila junto con la botella. Le entrega la foto y el tequila al COMPADRE.*

TOMÁS: De mi boca no va a salir ni una palabra. ¿Cómo ve la foto?

COMPADRE: Bien... Bien... Me queda el uniforme... me queda.

TOMÁS: Ahora sí, ¿a qué se debe su visita?

COMPADRE: Me mandó mi jefe para decirle que está acusado de saqueador de ruinas y que tiene que ir a la Procuraduría a declarar.

TOMÁS: Ah, chingá, ¿de qué ruinas habla?

COMPADRE: Lo vieron en las de Cuiculco.

TOMÁS: Por favor, ahí no hay nada que saquear.

COMPADRE: Y en las de Chichenitzá.

TOMÁS: Así que tengo el don de estar en dos lugares a la vez.

COMPADRE: Parece ser que su mujer andaba por allá.

TOMÁS: ¿Cómo lo supo su compadre?

COMPADRE: Le avisaron. No quiere inculparla, dijo que usted estaría dispuesto a declarar por ella.

TOMÁS: Óigame, óigame qué leyes son esas, así porque sí él decide quién es el culpable y quién no. Primero me saca de la cárcel y ahora quiere volverme a meter.

COMPADRE: Mire, yo tampoco sé de qué va el asunto, porque se suponía que era su amigo.

TOMÁS: De mi mujer.

COMPADRE: Bueno, pues eso. Dijo que le dijera que ella está en Chichenitzá.

TOMÁS: Sí, se fue de viaje a Yucatán.

COMPADRE: Que ahora usted tenía que dar la cara.

TOMÁS: Dígale que deje de estar inventando cargos.

COMPADRE: Es un asunto muy confidencial. Sólo yo lo sé porque soy de la confianza de mi compadre digo, de mi jefe. Tiene que venir conmigo para que lo arregle con él. Creo que tienen algo pendiente.

TOMÁS: Le voy a aclarar una cosa. No tengo nada que ver con saqueadores. Y las piezas que vendo son sólo mías. Tomé fotos en la sala maya, pero también están en los libros. Yo no me robo ni la imagen. Sólo me inspiro

COMPADRE: (*Contemplando A MUJER HERIDA*) Y sí que se inspira.

TOMÁS: Ella es otra cosa.

COMPADRE: Mi compadre algo le sabe.

TOMÁS: ¿Entiende?

COMPADRE: ¿Qué entiendo?

TOMÁS: Les puedo demostrar que no soy un saqueador, que no me pueden meter al bote por eso. Si quieren les fabrico unas piezas en su propia cara para que se den cuenta que si se les antoja llamarme de alguna manera, pueden llamarme falsificador.

COMPADRE: Eso, por eso/

TOMÁS: Pero tampoco porque yo las vendo como si fueran de mi autoría. Fíjese que están firmadas... En el talón.

COMPADRE: Vaya y explíquesele a mi jefe.

TOMÁS: No tiene nada de qué acusarme.

COMPADRE: (*Un poco bebido.*) No sé qué le pasa a mi compadre. Supongo que la muerte de su esposa le afectó mucho. Yo lo veo a usted como una persona común; vi su expediente y sólo lo han arrestado por eso que dice de tomar fotos y faltas a la moral y faltas de respeto a la autoridad y esas cosas; nada del otro mundo.

TOMÁS: ¿Quiere dinero?

COMPADRE: Yo creo que sí.

TOMÁS: Le mando con usted el dinero.

COMPADRE: (*Después de una pausa*). Deje que me lo piense.

TOMÁS: Mire, le doy a usted una cantidad y allá se arreglan entre compadres.

COMPADRE: Yo estoy limpio.

TOMÁS: Pero tarde o temprano se va a ensuciar. O hasta ya se ensució.... Sin darse cuenta, claro. *(Pausa)*. Ahora puede hacerlo para su beneficio. Su compadre es un cabrón, reconózcalo. Y no se va a tentar el corazón cuando quiera perjudicarlo.

COMPADRE: Si lo arreglo por mi cuenta tendría que llevarle la mitad a mi compadre.

TOMÁS: O lo que usted decida. Esto queda entre nosotros dos. ¿Cuánto quiere?

COMPADRE: No sé, no sé.

TOMÁS: Tranquilo, hombre, no se ponga nervioso. Aunque entiendo que eso de corromperse es bastante desagradable. No quisiera estar en su lugar. Pero no lo desanimo. Le puedo ofrecer diez mil.

COMPADRE: ¿Diez mil?

TOMÁS: ¿Se le hace poco? Diez mil para cada uno.

COMPADRE: Está bien, está bien.

*Brindan. Beben.*

TOMÁS: Ni usted ni yo perdemos nuestro tiempo. Salud. *(Bebe)* Voy por el dinero.

*TOMÁS sale. COMPADRE se acerca a MUJER HERIDA y la toca.*

COMPADRE: Preciosa. *(Se decide y la acaricia lujurioso)*. Ay mamacita, qué rica estás.

TOMÁS: *(Regresa y lo sorprende)*. ¿Le gusta?

COMPADRE: Cachondísima.

TOMÁS: Si quiere acariciarla, acaríciela.

COMPADRE: Disculpe, no quise/

TOMÁS: Estamos en confianza.

COMPADRE: ¿En serio?

TOMÁS: Lo entiendo.

COMPADRE: *(Se decide)* Oiga, ya que me brindó su confianza ¿no me la prestaría?

*TOMÁS se acerca a la MUJER HERIDA. Le acaricia el rostro y le cierra el ojo.*

TOMÁS: Llévesela, como muestra de agradecimiento.

COMPADRE: No cómo cree, no puede regalármela. Digamos que la invito a salir un rato. Sólo préstemela.

TOMÁS: *(Le da el dinero)* Para qué la quiere sólo un rato.

COMPADRE: Quisiera regresársela, no sé tenerlas en mi casa.

TOMÁS: Está bien, como usted quiera.

COMPADRE: (*Emocionado*) Bueno... bueno... muchas gracias, al rato regreso. (*Antes de llevársela la acaricia lujurioso sin poder contenerse*)... Adiós.

TOMÁS: Adiós.

*COMPADRE sale con MUJER HERIDA. Lentamente se dirigen al fondo del escenario. De repente caen, caen, caen. Se escucha el grito agónico del COMPADRE. TOMÁS desde su mesa y con la mariposa de barro en la mano, finge inocencia.*

*Silencio total.*

13.

*MARTA camina agotada. Su pelo está descompuesto. Parece que lleva varios días andando. Fuma la colilla de un cigarro. Llega a una banca donde se encuentra la MUJER HERIDA fumando.*

MARTA: ¿Tienes un cigarro que me regales?

ESPOSA/ MUJER HERIDA: (*Le ofrece la cajetilla*).

MARTA: (*Toma un cigarro*). Gracias.

ESPOSA/ MUJER HERIDA: (*Le enciende el cigarro*). Quédate con la cajetilla.

MARTA: (*Se sienta junto a ella*) Gracias. (*La toma.*)

*Fuman.*

ESPOSA/ MUJER HERIDA: ¿Te peleaste con tu marido?

MARTA: No. ¿Y tú?

ESPOSA/ MUJER HERIDA: Sí.

*Pausa.*

MARTA: ¿Vas a volver?

ESPOSA/ MUJER HERIDA: No, ¿y tú?

MARTA: Estoy muerta de cansancio.

*Fuman.*

ESPOSA/ MUJER HERIDA: ¿A dónde fuiste?

MARTA: A que me adivinaran el futuro

ESPOSA/ MUJER HERIDA: ¿Te dijeron algo?

MARTA: Me pusieron el espejo.

ESPOSA/ MUJER HERIDA: Las cartas sólo dicen obviedades.

MARTA: Fue un viajezote.

ESPOSA/ MUJER HERIDA: No te preocupes, el alma está en el lado claro del espejo y eso es lo que viste.

MARTA: Yo ví los dos lados, sin separación. Me hicieron mierda. Mi cuerpo y mi alma al mismo tiempo.

ESPOSA/ MUJER HERIDA: Más vale pisar firme que volar en el éter. Como yo.

MARTA: ¿Le metes a...? (*Hace señas*)

ESPOSA/ MUJER HERIDA: (*Sonríe*) No.

MARTA: Me muero de ganas por un churro.

ESPOSA/ MUJER HERIDA: Con chocolate.

*Sonríen. Pausa.*

MARTA: ¿Tienes a donde ir?

ESPOSA/ MUJER HERIDA: Estoy buscando a alguien.

MARTA: ¿En dónde?

ESPOSA/ MUJER HERIDA: Por todos lados.

MARTA: ¿Hombre o mujer?

ESPOSA/ MUJER HERIDA: Cuerpo.

*Pausa.*

MARTA: Ven conmigo.

ESPOSA/ MUJER HERIDA: Nos veremos pronto.

MARTA: ¿Cuándo?

ESPOSA/ MUJER HERIDA: Pronto.

MARTA: (*Toma un cigarro y le regresa la cajetilla*) Para el camino. Yo ya llegué.

ESPOSA/ MUJER HERIDA: Hasta muy pronto.

*MARTA sigue su ruta sin perder de vista a Mujer Herida. Llega a la zona donde cayó el COMPADRE y ve una manta que cubre el cuerpo del accidentado. Voltea el rostro espantada. Acelera el paso.*

14.

*TOMÁS prepara barro para trabajar. MARTA entra a su casa. TOMÁS corre a abrazarla.*

TOMÁS: ¿De donde vienes?

MARTA: Del cenote sagrado.

*Silencio.*

TOMÁS: ¿Y qué viste?

MARTA: Toda mi vida.

TOMÁS: ¿Entraste a mi sueño?

MARTA: Era el mío.

TOMÁS: ¿La encontraste?

MARTA: Sí.

TOMÁS: Muerta.

MARTA: Y viva. Volé como un águila.

TOMÁS: No sabía que al águila era tu nagual.

*Silencio.*

MARTA: *(Le entrega el cuchillo con las dos serpientes entrelazadas).*

TOMÁS: *(Lo rechaza asustado)* ¿Dónde estaba?

MARTA: Clavado en su cuerpo.

TOMÁS: ¿Y cómo se lo quitaste?

MARTA: Con un chingo de trabajo.

TOMÁS: ¿Te atreviste?

MARTA: No quería ser una sacrificada más.

TOMÁS: Yo huí.

MARTA: Quería quitarte tu vida.

TOMÁS: Quería que le hiciera un cuerpo de barro.

MARTA: Yo sentí que quería mi cuerpo y fue cuando vi que no había separación y entonces sentí y pensé y me trastorné. Se ha cumplido un ciclo. Hay que seguir. La vida es como una espiral. Se reinicia otro y yo me siento un poco mareada.

*Silencio.*

TOMÁS: *(Se aclara la garganta)* ¿Ya no crees en nuestros antepasados?

MARTA: Creo a mi manera.

*Silencio.*

TOMÁS: La vida y la muerte no son los puntos extremos de una línea recta. Sólo son puntos de un círculo. Cada uno es el antecedente del otro: la vida lleva a la muerte y la muerte a la vida. Mueres y renaces, como la naturaleza.

MARTA: No soy sólo naturaleza, Tomás. Mientras estoy viva tomo decisiones, elijo y no sólo actúo por instinto.

TOMÁS: Nuestros verdaderos antepasados conocían el funcionamiento del cosmos y vivían en armonía con la naturaleza y sus dioses.

MARTA: Pero eran sus esclavos. Los inventaban y luego se sometían a ellos.

TOMÁS: Estaban en contacto con sus orígenes. Eran libres.

MARTA: ¿Libres con esos dioses tiranos?

TOMÁS: Esos dioses dan vida

MARTA: ¿Por qué no pones un poco de música?

*TOMÁS sale. MARTA se sirve tequila y se lo bebe de un trago. Se vuelve a servir. Se escucha una pieza de jazz. TOMÁS regresa.*

MARTA: Hay experiencias que te transforman, pero que no quisieras volver a repetir. Buscaba llenar mi mundo interno y me dejó un vacío que hay que empezar a llenar.

TOMÁS. Marta, tranquila, no te has muerto ni te vas a morir. Tenemos todo el tiempo del mundo. Ya pasó todo. Perdóname.

MARTA: No me hizo daño el viaje. Al contrario, me liberó.

TOMÁS: *(Sale y cambia la música por un jazz suave).* *(En off)* El compadre de tu amigo el judas vino a amenazarme. Que te vieron robando en las ruinas de Chichén.

MARTA: Sólo tú sabes lo del cuchillo.

TOMÁS: Habrá que deshacernos de él lo más pronto que podamos.

MARTA: Trae mala suerte.

*Silencio.*

TOMÁS: *(Se sienta en el sillón. Le acaricia el cabello.)* Adivina qué. Te tengo la buena noticia de que ya hice la primera venta sin intermediarios.

MARTA: *(Contenta)* ¿De veras?

TOMÁS: Sí. Me pagaron muchísimo por una sola pieza y las otras las vendió la intérprete. Estamos en una buena racha.

MARTA: ¿Estamos?

TOMÁS: *(La besa)*

MARTA: Ahora vas a hacer lo que te gusta sin que nadie se aproveche.

TOMÁS: Voy a ser dueño de mis piezas.

MARTA: Felicidades, no pensé que te atreverías.

TOMÁS: Lo que sigue es hacer nuestros propios contactos. Podemos vender fuera.

MARTA: Me encantaría viajar contigo.

TOMÁS: Y con otras piezas más.

MARTA: Será un placer.

TOMÁS: Conseguí un nombre, un sólo nombre en el extranjero.

MARTA: Suficiente.

TOMÁS: ¿Cuándo nos vamos?

MARTA: Mañana.

TOMÁS: ¿Mañana?

MARTA: Mañana.

TOMÁS: Entonces mañana.

*Se besan.*

15.

*En el aeropuerto de la ciudad de México. Ambiente agitado, sonido de altavoces, aviones que despegan, etc...*

*Entran apresurados MARTA y TOMÁS. Se detienen.*

TOMÁS: Ya llegamos.

MARTA: Pues sí, ya llegamos.

TOMÁS: Ahora vamos a documentar.

MARTA: Pues sí, vamos a documentar.

TOMÁS: No hay que estar nervioso porque así es como estos malditos perros te cachan.

MARTA: No necesitas perros para que te cachen. Se te nota a leguas que estás nervioso.

TOMÁS: *(Toma aire)* No estoy nervioso, no estoy nervioso, no estoy nervioso.

MARTA: *(Le sonríe)*.

*Pausa.*

TOMÁS: Si te preguntan por qué traemos estas piezas, tú tranquila Yo las hice, ¿entendido?

MARTA: Si es la verdad.

TOMÁS: No son falsificaciones, ni originales, ni nada, son mías, yo soy un artista. Bueno, un artesano.

MARTA: Puedes decir que eres un artista.

TOMÁS: Eso, digo que soy un artista y que voy a hacer una exposición allá.

MARTA: Déjalo en que eres una artista.

TOMÁS: Si, soy un artista y punto.

MARTA: Y punto.

TOMÁS: Están firmadas.

MARTA: Y punto.

TOMÁS: Cuando lleguemos vemos quien nos las puede comprar, pero ese es otro problema.

MARTA: Ahorita no tenemos ningún problema. Estamos a tiempo, el avión sale dentro de dos horas. Vamos a documentar y después tranquilamente nos tomamos un trago.

TOMÁS: ¿Sí, verdad?

*MARTA y TOMÁS caminan decididos rumbo al mostrador. Aparece ROBERTO y se interpone en su camino.*

ROBERTO: Así los quería agarrar, hijos de la chingada.

TOMÁS: ¿Cómo nos quería agarrar?

ROBERTO: Así, con las manos en la masa.

TOMÁS: ¿En la mesa?

ROBERTO: ¡En la masa!

MARTA: Buenos días, señor Roberto. (*Le estrecha la mano*)

TOMÁS: (*Hace lo mismo*) Buenos días

ROBERTO: No me vengan con estas jaladas y menos tú porque me la debes.

MARTA: Y tú se la debes a la muerta en la carretera.

*TOMÁS y ROBERTO se desconciertan.*

MARTA: La que te dijo eso del placer del terror.

TOMÁS: ¿El placer de quién?

ROBERTO: Tú no oíste nada.

MARTA: También se la debes a la otra muertita.

TOMÁS: ¿De qué están hablando?

MARTA: La que te echaste el día que nos conocimos.

ROBERTO: No inventes.

TOMÁS: ¿El placer de quién?

MARTA: Tengo pruebas.

ROBERTO: La hicimos polvo, la desaparecimos, no puedes tener pruebas.

TOMÁS: ¿A quién se echaron, a quién hicieron polvo?

ROBERTO: Pinche mentirosa.

TOMÁS: (*A MARTA*) ¿Qué se traen?

ROBERTO: (*Molesto*) Enséñenme lo que traen en sus maletas.

TOMÁS: No me has contestado.

MARTA: No es hora para contestarte. Son puras cosas personales.

*ROBERTO intenta abrir la maleta y MARTA se adelanta y la abre.*

TOMÁS: (*Enojado*) Camisas, suéteres, calcetines, cepillo de dientes...

ROBERTO: Y piezas que vende al extranjero a precios inimaginables.

TOMÁS: Mis piezas son mis piezas. Fíjese en la firma.

ROBERTO: Sabíamos poco, pero me imaginaba que tarde o temprano iba hacer su propio negocio.

MARTA: Tiene una exposición en Nueva York.

ROBERTO: Vender piezas originales prehispánicas está penado con muchos años de cárcel.

MARTA: ¿Por qué no mejor le cuenta a mi marido del asesinato de su mujer?

*ROBERTO revisa febrilmente las maletas.*

ROBERTO: (*Extrae varias piezas*) Aquí está, aquí está la evidencia.

TOMÁS: No nos puede acusar de traer objetos que son de mi propiedad.

ROBERTO: Son propiedad exclusivamente de la nación.

TOMÁS: Mejor dicho, de mi autoría. Note el talón de Aquiles. Fíjese en la pieza. Ahí está la firma.

ROBERTO: Esto es saqueo. Me valen una chingada los especialistas.

TOMÁS: El saqueo es para ruines. Admiro a nuestros antepasados y por eso trato de imitarlos.

ROBERTO: De robarlos.

TOMÁS: No tiene de qué acusarme.

*ROBERTO sigue buscando algo que los implique. MARTA y TOMÁS se mira a los ojos un poco preocupados.*

ROBERTO: ¿Qué se miran, qué se miran pendejitos?

MARTA: Discúlpenos señor Roberto, pero no tenemos mucho tiempo para documentar.

ROBERTO: ¿Y todavía creen que van a salir del país? Por favor. Si de aquí me los voy a llevar directito a la cárcel. (*Le arrebatla la bolsa a MARTA*) A ver, préstame tu botiquín. Trae acá.

*TOMÁS mira a MARTA y ella evita mirarlo.*

MARTA: (*Trata de arrebatarla*) Allí no va a encontrar nada.

ROBERTO: ¿Y esto qué es?

*MARTA le arrebatla la bolsa y en el jaloneo cae el suelo el cuchillo de pedernal con el mango de las serpientes entrelazadas. Los tres se quedan estupefactos viendo el objeto.*

ROBERTO: (*Temblando*) ¿De dónde lo sacaste?... ¿De dónde lo sacaste, cabrona?

*Los tres al mismo tiempo intentan recuperar el cuchillo. Se abalanzan sobre él. Forcejean. Se escucha un gemido. TOMÁS le ha clavado el cuchillo a ROBERTO. TOMÁS y MARTA se yerguen. ROBERTO queda herido de muerte. Se congela la escena y se va oscureciendo poco a poco hasta quedar iluminado exclusivamente el cuchillo clavado en el cuerpo de ROBERTO. MUJER/HERIDA se acerca al cuerpo de ROBERTO. Le saca el cuchillo. ROBERTO se recupera y la hiere. MUJER HERIDA vuelve a clavarle el cuchillo y cae muerto otra vez. Todo es silencio.*

16.

*TOMÁS y MARTA se encuentran en su casa aparentemente de la misma forma que en la primera escena: TOMÁS trabaja febrilmente modelando una pieza de barro prehispánica sobre su mesa y*

*MARTA está semidesnuda recostada en el sillón fumando. En esta escena hay tres variaciones en relación a la primera: no se escucha la pieza de jazz, la figura de barro que moldea TOMÁS es una figura abstracta, al igual que las que están sobre la mesa, terminadas o por terminar. MARTA lee el periódico.*

*Pausa larga.*

MARTA: (*Ve algo en el periódico que le interesa. Exclama*) ¡¿No?!

TOMÁS: ¿Qué?

MARTA: ¡No lo puedo creer!

TOMÁS: ¡¿Qué?!

MARTA: Esto si que me da risa.

TOMÁS: ¡Lee!

MARTA: Encuentran arma homicida en el aeropuerto.

TOMÁS: ¿Qué más?

MARTA: “Policía en activo, la víctima”.

TOMÁS: ¿Y?

MARTA: Su propia mujer le clavó el cuchillo en el vientre.

TOMÁS: ¿Y qué más?

MARTA: Se busca. Señas particulares: está herida.

TOMÁS: Sospecharán de nosotros por el azufre de metal disuelto en mercurio.

MARTA: Ni lo olieron.

TOMÁS: O por las gotas de sangre en el cuerpo.

MARTA: Desapareció junto con nosotros.

TOMÁS: ¿Qué más dice?

MARTA: (*Leyendo con dificultad*) No se explican cómo llegó dicho objeto a la escena del crimen: un cuchillo para sacrificios de hoja de pedernal y mango con dos serpientes entrelazadas.

TOMÁS: No se lo explican.

MARTA: Ni se lo explicarán.

*TOMÁS continúa su trabajo y MARTA se concentra en la lectura.*

OSCURO FINAL.

